

ct

Mar de almendros

de
Juan Luis Mira

(fragmento)

Maletas que miran al mar. Suena una melodía, lánguida, de piano. Suben al escenario, uno a uno, los tres actores y las dos actrices. El tiempo y la música se detienen.

OFF

Estos que ves ahora deshechos, maltrechos, furiosos, aplanados, sin afeitarse, sin lavar, cochinos, sucios, cansados, mordiéndose, hechos un asco, destrozados, son sin embargo, no lo olvides nunca pase lo que pase, son lo mejor de España...» Max Aub. Campo de los almendros. *(Vuelve el piano.)* Puerto de Alicante, amanecer del 29 de marzo de 1939. Muelle de poniente. El mar, imposible, al fondo. *(PAUSA.)* Esperan y desesperan:

Max Angulo, director de la compañía de comedias Teatro de Hoy.

Doña Neus, actriz. Su mujer. Se le acaba de parar, en los ojos, el tiempo.

Mariola, joven actriz. Hija de ambos.

Albert, primer actor.

Gonzalo, administrador y lo que haga falta de la compañía de comedias Teatro de Hoy.

La música va desapareciendo lentamente.

Se escucha el sonido lejano de la sirena de un barco. *(Suena la sirena, dos veces).* Y de pronto, como si un punto frente al mar le hubiera llamado la atención, Doña Neus gira la cabeza y recuerda, desde el silencio, lo que tan solo hace unas horas le ha dejado sin voz.

DOÑA NEUS

Deprisa, vamos, doña Neus, deje eso ahora, no hay tiempo que perder, qué hace, así como va, qué más da, no está el patio como para fijarse nadie cómo va usted vestida. Están ahí fuera, esperándonos. No, los del comando están en el vestíbulo; no, por usted no..., bueno, en principio no, aunque a usted imagino que también le tienen ganas. A los que se las tienen jurada es a su marido y a Albert, que tiene una fama de rojos que para qué. Se lo han ganado a pulso ingeniando tanta morcilla picante y tanta proclama contra el General. Pues eso, a usted, de rebote, ya sabe, el paseo, bang, y unos por otros, bang...: todos al mismo hoyo, su hija incluida, ¿me entiende? *(PAUSA.)* Fuera, en la puerta de artistas, tengo preparado un vehículo. Cabremos todos, no se preocupe. hay que salir zumbando. Esto se acaba.

¿A quién le importa ahora el segundo acto? Ya se apañarán sin nosotros. Improvisarán. Siempre lo hacen, ¿no lo van a hacer ahora? Seguro que el público ni se entera. Y, además, si son cuatro gatos. Tenemos tres escenas de por medio y cuando se den cuenta ya estaremos llegando a Alicante. Pues claro, ¿dónde vamos a ir? Al puerto de Alicante. En unas horas me han dicho que sale el Stanbrook. Estamos a menos de treinta kilómetros, si nos apresuramos hasta llegamos a cogerlo. No me mire así, yo no tengo la culpa de nada. Y no hace falta que me lo diga, ¿se cree que no me he dado cuenta? No soy santo de su devoción, pero descuide: si hago todo esto no es por usted ni por esta compañía de tres al cuarto: se puede imaginar por quién lo hago...

A Orán, dicen. Créame, señora, es la única salida: o el mar o la muerte. *(PAUSA. NEUS arroja con rabia la toca al suelo.)* ¿Es que no me ha oído, vieja de mierda? ¡Vamos!

Entra MARIOLA

MARIOLA

Vamos, tranquilízate (*recoge la toca y se la vuelve a poner, con cariño; NEUS mantiene la mirada perdida*) ¿por qué has hecho eso? No querrás resfriarte y pasarte todo el viaje enferma... Mira esas greñas, qué van a decir de nosotros los extranjeros cuando nos vean, tenemos que causarle una buena impresión. Como tú dices: en escena, como en la vida, la primera impresión es la que cuenta. ¿Que estamos apañadas...? Bueno, alguien habrá por ahí que nos preste un poco de ropa normal. Y si no, hacemos la función durante la travesía, que seguro que más de uno lo agradece. A ver... así está mejor... Hay tan poca luz aquí, claro que para lo que hay que ver... Después, en el barco, te retoco un poco el maquillaje y verás qué guapa vas a estar. No te desinflés ahora, después de lo que hemos pasado te necesitamos más que nunca, especialmente Papá. Si tú te vienes abajo quién va a aguantar todo esto. Recuerda: la sonrisa es lo último que pierde un cómico, que no se salgan con la suya. Papá estará al llegar. Todo va a salir bien... ya verás. Y no te preocupes, no pienso decírselo... (*Tararea una canción mientras le acaricia el pelo. La besa con ternura. Entra GONZALO intentando desmaquillarse con un pañuelo.*)

GONZALO

¿No piensas decírselo?

MARIOLA

Se lo diré.

GONZALO

¿Entonces, por qué no se lo has dicho?

MARIOLA

Porque no he tenido tiempo.

GONZALO

¿Cómo que no has tenido tiempo? Casi una hora.

MARIOLA

Cuando vuelva se lo digo.

GONZALO

Un pacto es un pacto y tú lo sabes, no te irás a echar atrás ahora.

MARIOLA

No ha sido un pacto, al menos yo no lo llamaría así. Y no, no me voy a echar atrás.

GONZALO

Para mí es muy importante que hables con él, es el primer paso, el más importante. Si acepta todo resultará más fácil. Quedamos en que tú te encargabas de convencerlo.

MARIOLA

Y lo haré.

GONZALO

No sé cuándo.

MARIOLA

Encontraré el momento. No es tan fácil.

GONZALO

Nada es fácil, pero si tú no se lo pides personalmente, no va a querer irse, está demasiado enamorado de ti.

MARIOLA

Esas son figuraciones tuyas, Albert nunca me ha dicho nada.

GONZALO

A lo mejor es que él sí que no ha tenido tiempo.

MARIOLA

Nos conocemos desde niños.

GONZALO

Por eso no te lo ha dicho.

MARIOLA

Por qué.

GONZALO

Porque no hace falta. *(Pausa.)* ¿Y tu madre?

MARIOLA

Sigue igual.

GONZALO

¿Ha dicho algo?

MARIOLA

Hace un momento me ha parecido que hablaba.

GONZALO

Deberíamos llamar a un médico. Si tu padre hubiera conseguido uno ya estaría aquí.

MARIOLA

Yo con encontrar una buena taza de sopa para ella me daría por contenta.

GONZALO

En estos momentos resulta más sencillo dar con un médico. Lleva demasiado tiempo así.

MARIOLA
Se le pasará.

GONZALO
¿Es la primera vez?

MARIOLA
Desde luego: es la primera vez que sale por piernas de un teatro como si fuera una amenaza pública.

GONZALO
Se lo dije con el mayor tacto posible.

MARIOLA
Qué sabrás tú de tacto.

GONZALO
Todavía no me has dejado demostrártelo.

MARIOLA
Tendrás que esperar un poco más.

GONZALO
Y tampoco era como para ponerse a medir las palabras, Mariola. Yo también estaba al límite y había que actuar rápido. Le dije lo primero que se me ocurrió. Después de todo lo que ha pasado, pensé que tu madre estaba preparada para una cosa así.

MARIOLA
Pues ya ves que no. Para ella esto ha sido como arrancarle el corazón. Es muy extraño, nunca le asustaron las bombas..., según mi padre es la más valiente de la familia. Pero una cosa es aguantar un chaparrón de pólvora y otra tener que huir con esos indeseables pisándole los talones. Nunca ha tenido la muerte tan cerca. Y tiene que haberle dolido especialmente sentirse humillada por unos mequetrefes que no le han dejado siquiera terminar la función. Es la primera vez en su vida que deja una representación a medias.

(...)